

Hacia una toma de conciencia de la importancia de la maternidad como fenómeno educador mutuo entre la madre y el hijo: unas reflexiones fundamentales sobre la interacción de la madre con su bebé

Isabel López Górriz y Gemma Gómez-Tejedor Álvarez

Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Muchos/as autores/as han hablado del papel de la madre como educadora y transmisora de valores en las distintas sociedades a lo largo de la historia. La maternidad se ha planteado desde distintos ángulos y perspectivas, desde visiones que la exponen como desarrollo de la mujer, hasta enfoques que aluden a ella como condicionante para su desarrollo.

Actualmente, nos encontramos con cierta literatura que plantea esta problemática compleja, desde un enfoque educativo entre los padres y los hijos, y en concreto entre las madres y sus bebés (Bettelheim, 1994). Para algunos autores:

“La madre es la portadora de esa vivencia que encierra en sí a ella, al hijo y a toda la humanidad, a toda criatura viviente que llega a ser y pasa: la vivencia de la vida, cuyas criaturas somos.” (Jung, 1988, p. 85).

Como portadora de vida aparece la madre, como una figura que se sorprende ante sí misma y a la cual nadie, ni el

experto científico, ni el filósofo ha acertado a definir en su significación última.

Eminentes científicos estudian y ahondan en las relaciones de los padres y el/a hijo/a. Sitúan y definen las posibilidades de la mutua interacción madre-hijo/a en cuanto a la influencia en el desarrollo del/a niño/a, pero muy poco se dice de la repercusión en el desarrollo de la madre como persona que se crea a sí misma en el día a día con su hijo.

Si ser madre implica emplear un gran cúmulo de estrategias en la crianza del niño, cuanto mejor y mayor conocimiento tengamos de la maternidad, más podrá ayudarnos a nuestro ejercicio diario.

Abordar la problemática de la importancia de la maternidad reflexiva como fenómeno concienciador y educativo mutuo de la madre y del/a hijo/a, es la finalidad del trabajo que aquí se presenta. Dicho trabajo, que se encuadra en la asignatura de Técnicas Educativas y Práctica Básica, que pertenece a quinto curso de la Licenciatura de Pedagogía de la Universidad de Sevilla, ha sido dirigido por la

profesora de la asignatura, Isabel López Górriz y desarrollado por una de las alumnas-madre Gemma Gómez-Tejedor Álvarez, ambas autoras de este artículo.

A partir de las reflexiones sobre la complejidad de llevar una maternidad coherente y educativa en nuestras estructuras sociales en donde las mujeres estamos cargadas de responsabilidades tanto familiares, como profesionales, se le planteó a Gemma, que estaba interesada en la problemática de la maternidad, desarrollar desde la asignatura unas prácticas sobre la toma de conciencia del papel educativo de la maternidad a partir de su introspección y experiencia como madre, contrastándola con otro grupo de madres.

A lo largo del trabajo que se desarrolla durante un curso escolar llega a una serie de conclusiones expuestas en forma de "reflexiones centrales" que son como los ejes directores en los que se incardinan multitud de cuestiones que aparecen en la interrelación cotidiana de la madre y el/ a hijo/a, y que de forma resumida se exponen en este trabajo.

En la forma de estructurarlo como artículo, hemos optado por guardar esencialmente el pensamiento, la forma y estructura que Gemma le había dado al extracto que de la memoria final había sacado, matizando algunas cosas. La presentación del trabajo está hecha desde el pronombre de cortesía "nosotros", en lugar de "yo".

2. METODOLOGÍA

Partiendo de los interrogantes: ¿Qué es lo que verdaderamente nos hace falta conocer?, ¿existen una serie de destrezas que pudiéramos considerar básicas y co-

munes para todas las madres en la relación con sus hijos?, ¿en qué medida el hijo enseña y moldea a la madre?, empieza a desarrollar este estudio sobre el papel de la madre.

Se apoya en una metodología cualitativa. Bartolomé (1992) alude a algunos tópicos principales de esta metodología, que coinciden con los planteamientos en el estudio-investigación aquí presentado, como son:

- La perspectiva de "comprender". Se ha tratado de comprender, efectivamente, en el presente estudio: significados, patrones culturales de un grupo (de madres), patrones de interacción (madre-hijo/a) y los procesos cognitivos que pueden expresar la cultura de las madres en cuanto a asunciones básicas, valores, temores, significados compartidos, aspiraciones, etc.
- El trabajo se ha realizado en contextos naturales y el foco han sido procesos lo más contextualizados posible.
- El diseño del estudio-investigación sólo tuvo un esbozo a priori que ha sido rediseñado, sucesivamente, en el transcurso del proyecto.
- La recolección y análisis de datos ha sido simultánea o inmediatamente consecutiva a los hechos, utilizándose, diario, notas de campo, encuesta y entrevista.

Ha sido más que una aproximación al punto de vista de los sujetos implicados, ya que uno de ellos era la propia investigadora (por ser madre). No se han desdeñado creencias propias, pero se ha tratado de objetivarlas, analizándolas a la luz de los fundamentos teóricos, ya que paralelamente se ha llevado a efecto un estudio de la teoría a lo largo de todo el proyecto (indagación bibliográfica).

La perspectiva holística de todo el proceso investigador ha sido una constante y, tal como señala Bartolomé, el objetivo "comprender" se ha dirigido al "transformar", es decir, a una indagación autorreflexiva de las prácticas de los sujetos observados para sugerir y orientar la mejora de las mismas.

El punto de partida del presente estudio lo forma pues:

1. El trabajo de campo en la realización de la actividad: "Encuentro de un grupo de madres y sus hijos/as, en la edad que se denominan bebés (0-2 años)", en reuniones con una periodicidad constante durante el curso (dos veces por semana). Si bien el grupo era muy pequeño, y el trabajo puede enmarcarse en una investigación microetnográfica, la muestra inicial puede considerarse ampliada, ya que se han realizado numerosas observaciones periódicas y no periódicas, generales y anecdóticas, sobre madres aun cuando éstas no se implicaran directamente en el grupo (parques y zonas de recreo habitual de niños con sus madres).
2. Estudio de la teoría sobre la temática padres-madres. Específicamente en la experiencia con el hijo/a en su etapa de bebé. Este estudio lo componen las investigaciones y conclusiones de expertos del campo de la psicología infantil, psiquiatría, pediatría y neuropediatría, y educación. Expertos/as, que además se apoyan en su experiencia como padres/madres.
3. La propia experiencia de la autora del estudio como madre de un niño de siete meses al comienzo del curso -catorce meses al finalizar éste en mayo-.

Se ha utilizado la triangulación de los instrumentos y metodología en la re-

cogida de datos. Los instrumentos en los que nos hemos basado han sido: la observación, la entrevista semiestructurada y el cuestionario. Las sugerencias de Santos (1990) sobre la triangulación de métodos, nos han parecido interesantes (él expone comenzar por la observación, seguir por el cuestionario para incluir en éste datos extraídos de la realidad a través de la observación, y terminar por la entrevista para profundizar en determinadas áreas de la realidad).

Sin embargo, se cambió el orden, optando por poner la entrevista en segundo término, a sugerencia de la profesora, para conocer algunos aspectos más profundos y ver si alguno de ellos pudiera ser reflejado en el cuestionario.

En cuanto a la observación ha sido participante, incluyendo la autoobservación, por lo que el riesgo de convertirse la investigadora en "nativa", según advierte Santos (1990), de antemano no era tal, ya que la misma investigadora era también sujeto de observación. El diario le ayudó mucho a deslindar y objetivar sus propias impresiones.

Las reflexiones fundamentales que se han extraído de esta práctica reflexiva, se exponen a continuación. No obstante algunas de las conclusiones que se han sacado a lo largo del proyecto están en el terreno de la reflexión personal.

3. REFLEXIONES CENTRALES SOBRE EL PAPEL DE LA MADRE

Cinco son las reflexiones centrales extraídas de este trabajo, en torno a las cuales se aglutinan otras.

3.1. Primera reflexión: el autoconcepto de la madre

Por autoconcepto entendemos el concepto que tenemos sobre nosotras mismas y que está formado por un conjunto de imágenes y pensamientos. A nivel práctico se manifiesta como la actitud que tenemos -sentida y vivenciada- hacia nosotras, el grado de respeto que sentimos por nosotras mismas, de autoestima y la sensación del propio valor.

3.1.1. Pensamientos de las madres sobre sí mismas

Podemos resumir nuestras impresiones en los siguientes puntos:

- a) Las mujeres madres tienen pensamientos y creencias sobre sí mismas, como personas en general, de muy diversa índole. No parecen subestimarse, al menos en apariencia.
- b) Se creen profesionales más o menos competentes (cierto nivel de autoestima en este área), o con cierta competencia personal en el caso de no ejercer labor profesional alguna (autoestima personal).
- c) En el terreno del hogar sus creencias sobre su competencia como amas de casa revelan un nivel menor, en general, pero no parece repercutir en una rebaja de su autoestima, pues es un terreno cualitativa y cuantitativamente menos valorado por ellas. En algunas áreas, la maternidad les ha hecho revalorizar algunos tipos de tareas domésticas, alimentación e higiene sobre todo.
- d) Ahondando más en preguntas que requieren representaciones ideográficas (describe cómo te gustaría ser, o sobre tu rol social como mujer y como madre) o alusivas a su propia niñez, en la

mayoría se encuentran contradicciones con el nivel de autoestima inicial aparente: diversidad de cuestiones pasadas no resueltas, inseguridades y, a veces, comparaciones con la propia madre en sentido negativo (ej.: “desgraciadamente me parezco a mi madre”, o “voy a cometer los mismos errores que ella”, “ella se portó así conmigo y no me gustaba, ahora la entiendo más, yo también lo hago con mis hijas”, etc.)

- e) El autoconcepto de la mujer, en tanto que madre, muestra diversidad de lagunas.
 - “Nadie prepara para esto”.
 - “No sabes a lo que vas”.
 - “No te haces idea hasta que lo vives”.

Al principio suelen denotar un cambio que se experimenta como más bien difícil o muy difícil.

- f) En muchos casos, nuestras observaciones hacia las madres nos indican que no se consideran con mucha atención los aspectos más emocionales de la crianza del bebé. Hemos observado a bastantes madres que no ponen mucha atención a la vida emocional del niño, ni a su alta impresionabilidad.

Sin embargo, en los primeros meses, el bebé tiene muy limitadas sus posibilidades de expresión y de manifestarse a los demás, por tal razón, cuando las madres no poseen unas nociones elementales sobre el desarrollo infantil o no han tenido una cierta experiencia con niños, entonces, fácilmente malinterpretan al niño y le subestiman en cuanto a sus capacidades perceptivas, emotivas y de impresionabilidad. Las madres que están en estas circunstancias suelen esperar que el bebé responda a sus propias emocio-

nes, a sus estados de ánimo o a sus necesidades, pocas parecen estar dispuestas a adaptarse ellas al bebé, a interpretar sus señales, a "leer" el estado de ánimo de su hijo.

Parece que la empatía cuesta un gran esfuerzo y da la impresión de que no todas las madres están dispuestas a ello. A veces, las madres se sienten desbordadas por ciertos tipos de presiones (sociales, laborales, familiares) que les resta serenidad y atención para concentrarse en su relación con el hijo.

g) Con todo lo expuesto, sin embargo, ante cualquier invitación a cuestionarse y reflexionar sobre su autoconcepto y rol de madre, he notado una gran resistencia, en general, desconfianza e incluso he observado algunas conductas que podría definir como de ponerse a la defensiva. Las posibilidades de autosuperación, en general, no son tenidas en consideración.

3.1.2. *¿Es importante que los padres se autovaloren?*

La autovaloración y la autoconfianza de la madre (y del padre) es esencial, pues definirá en buena parte el tipo de valoración y confianza que va a tener el/ a hijo/a respecto a sí mismo. La madre puede favorecer o inhibir que el/ a hijo/a tenga una imagen positiva de sí mismo/a, y no sólo por lo que le diga con su actitud hacia él/ella, sino en cómo se sienta y qué actitud tenga hacia ella misma.

Pero, ¿qué necesitamos para mejorar nuestra competencia personal como madres? En base a nuestra experiencia, creo que es muy importante sentirse capaz de aprender de una misma y del/ a hijo/a y de empatizar con los sentimientos y necesidades de éste/a; sentirse capaz de

aprender los conocimientos que puedan ser útiles para comprender mejor el desarrollo del/ a niño/a y sus necesidades; sentirse capaz de disfrutar de todo el proceso de crianza y educación ayudando al/ a hijo/a a crecer y, además, encontrando en ello un motivo de crecimiento propio como persona. A este conjunto de actitudes es a lo que me estoy refiriendo.

3.1.3. *Las pautas*

Con nuestras primeras experiencias, y sobre todo con las primeras recibidas en la niñez, vamos moldeando una imagen sobre nosotras mismas, sobre la vida y el mundo. Así se perfilan nuestras pautas y creencias que establecen los parámetros básicos de lo que vamos a experimentar en la vida. Una pauta es una "predisposición mental".

Podemos tener diferentes enunciados o pautas dentro de nosotras mismas, algunas contradictorias. Por ello, a veces, nos sentimos muy bien con nosotras mismas y a veces muy mal.

Descubrir las pautas negativas y cómo se relacionan con experiencias del pasado es muy útil para hacer cicatrizar viejas heridas psicológicas y mejorar nuestro autoconcepto en todos los aspectos, con lo cual nos sentiremos más capaces y con más valor para emprender cualquier reto en la vida, como la maternidad.

La tarea de transformación de viejas pautas negativas consiste en orientarnos hacia nuevos estilos de pensar sobre nosotras mismas y sobre la vida, darnos cuenta de que tenemos otras opciones.

Estas referencias a las pautas han sido objeto de debate con las madres de nuestro estudio, sobre todo, en lo que hace referencia en los dos aspectos últimos.

3.2. Segunda reflexión: el autoconcepto del/a niño/a.

Ahora bien, es preciso algo más además, de que la madre (y el padre) se sientan seguros en su papel de padres y con un autoconcepto positivo de sí mismos. Han de transmitirle al niño/a que él/ella es valioso/a por sí mismo/a y que es digno/a de amor. No basta con querer al hijo/a, además el/a niño/a debe *sentir y saber que es querido*.

3.2.1. Sentirse valioso/a y digno/a de amor

Afirmamos, junto con Corkille Briggs, que todo/a niño/a tiene la necesidad psicológica de sentirse valioso/a y digno/a de amor.

"Estas necesidades no terminan con la infancia, nos acompañan durante toda la vida, su satisfacción es tan esencial para el bienestar emocional como el oxígeno lo es para la supervivencia física". (Corkille, 1992, p. 22).

3.2.2. La importancia de las primeras experiencias

Para el bebé, su madre (o cuidador/a más habitual) es su mundo. La conducta de ésta le dará o no la imagen de un mundo cálido y afectuoso donde es respetado, amado, atendido, en uno u otro grado, en una u otra forma. La vida de la madre y del bebé se desarrolla siguiendo ciertas pautas que marcan una serie de momentos clave: alimentación, cambio de pañales, sueño, baño, paseo, interacción lúdica, ... Éstos son los principales momentos de la vida cotidiana del/a niño/a. En ellos se desenvuelve toda una constelación de sentimientos que se transmiten recíprocamente la madre y el/a hijo/a. Son momen-

tos clave para los/as hijos/as y para las madres. Los/as niños/as reciben multitud de impresiones de sus madres en tales momentos, es muy grande la capacidad de influencia de éstas en el estado emocional de aquéllos/as. El bebé es, como resalta Stern (1983, 1991), fundamentalmente, un mundo de emociones en su primer año, y como tal, es muy vulnerable y se puede favorecer o perjudicar con esas primeras imágenes sobre sí mismo. Dichas imágenes serán un importante fundamento de su futuro autoconcepto, ya estén basadas, en sentimientos y nociones de seguridad, autoestima, de ser amado y valorado, o carezca de estos fundamentos en uno u otro grado, pues el bebé,

"Sabe si los brazos que lo rodean se encuentran en proximidad cálida o si sólo le brindan apoyo vago y sin interés. Advierte cuándo se respeta su apetito y cuándo se lo ignora". (Corkille, 1992, p.30)

Los/as niños/as reciben infinidad de impresiones que son mensajes que les envían las personas que los/as tratan. Son especialmente sensibles al lenguaje corporal y facial: gestos, actitudes, tonos de voz, ... Los mensajes poco frecuentes no influyen demasiado, los más repetitivos y habituales van marcando la pauta de la imagen que el/a niño/a se forme de sí mismo/a y del mundo. El/a niño/a se ve reflejado en sus padres (o cuidadores habituales), ellos le devuelven la imagen de sí mismo/a como hace un espejo.

Hemos verificado que, al parecer, muy estrechamente con la forma en que se desenvuelven esos momentos-eje de la cotidianeidad madre-hijo/a parece establecerse y variar el autoconcepto de la madre en cuanto tal y su nivel de gratificación emocional como madre.

Entre esos momentos-clave de la cotidianeidad madre-hijo, analizamos uno que parece vivirse de una forma especialmente trascendente por las madres, se trata de la alimentación. Y en los análisis que hicimos descubrimos:

- a) Que existe una preocupación en las madres por la alimentación de su hijo/a. Así, la madre cuyo hijo se “come todo” o, inclusive pide más, rebosa satisfacción. Parece haber en muchos casos, una relación directa entre el aumento ponderal del niño y el autoconcepto de la madre en cuanto tal (su sentimiento de ser buena madre). Por otra parte, si el niño rechaza el alimento, la madre experimenta frustración y ansiedad que la lleva a tratar con cierta ansiedad al hijo y, a veces, incluso con rechazo.
- b) También hemos encontrado que estos momentos de satisfacción, en los que se transmiten sentimientos y vivencias positivas, y los de frustración, en los que se transmiten rechazos pueden ser trasladables a otros momentos clave, especialmente al aseo y al sueño.
- c) Estas observaciones nos llevan a la hipótesis de que quizás pueda generalizarse que la actitud emocional de las madres y su actitud o disposición mental, influye decisivamente en cómo sean vividos tales momentos por los/as niños/as, modelando el estado emocional de éstos/as. A su vez, el estado emocional de los/as niños/as concretado en la diversidad de respuestas en la interacción con sus madres, modelará el estado emocional de éstas estableciéndose una recíproca influencia que marcará decisivamente el tipo de impresiones e imágenes que ambos se formen sobre quiénes son y cómo se sienten.

3.2.3. Bienestar emocional, conducta y autoestima

La conducta de un/a niño/a es acorde mayoritariamente con el concepto y la estima que tenga de sí mismo/a, que depende, como ya se ha dicho de las imágenes que les enviemos de sí mismos/as con nuestras actitudes y palabras

Cuando el niño no obtiene los reflejos positivos que necesita, se forma una baja autoestima, un pobre autorrespeto. Entonces, según la autora anteriormente citada (opus citado, pp. 45 y siguientes, y que nosotras confirmamos en nuestras observaciones), emprende algún camino sobre la base de tres posibilidades o la combinación de las mismas:

A) La erección de defensas

Elaboración de diversas cubiertas a los sentimientos de ineptitud, conductas como la oposición y la rebelión injustificada, el mal comportamiento (gritos, rabietas, etc). La reprobación y los castigos no hacen sino afirmar al/a niño/a en esas conductas.

Las madres expresan sentirse muy desorientadas en tales circunstancias. Los expertos proponen diversas formas de tratar el mal comportamiento, sin atentar contra el autorrespeto y la autoestima del niño. No es lo mismo el *ser* de una persona y ser su *comportamiento*. Nosotros no somos nuestras acciones. Los juicios han de ir dirigidos al comportamiento, no al ser del niño. No es lo mismo decirle a un/a niño/a que se ha comportado mal indicándole verbal y/o gestualmente y enseñarle a conducirse mejor, que decirle que *es malo/a*.

B) La sumisión y la retracción

La mayoría de los/as niños/as ensaya todo tipo de defensas antes de someterse o retraerse, estas actitudes se suelen asumir como último recurso. La sumisión consiste en la aceptación de la ineptitud como el comienzo de una vida de autoanulación.

Otros/as niños/as cuando no reciben de la gente que les rodea, ni satisfacción personal ni calor emocional, se vuelcan hacia adentro buscando un mundo de consuelo en las ilusiones imaginarias. Generalmente, cuanto peor es el comportamiento del/a niño/a, mayor es su anhelo de aprobación; cuanto más ofensivo o, por el contrario, más retraído, más necesitan amor y aceptación. Sin embargo, estos comportamientos disminuyen la probabilidad de que los adultos les aprueben y les manifiesten amor. Así son empujados/as muchos/as niños/as a caer en círculos viciosos que se convierten en su propia celda.

Todo esto es evitable, toda madre (y padre), todo maestro/a y persona que esté en contacto continuado con niños/as se encuentra en posición privilegiada para ofrecer reflejos positivos. Es decir, imágenes positivas (reacciones, actitudes, gestos, palabras, etc.) que impidan a los/as niños/as caer en las trampas de las defensas malsanas.

La conclusión a la que hemos llegado en este aspecto sería que, cuando un/a niño/a se siente querido/a por sí mismo/a y recibe los estímulos positivos a sus progresos por pequeños e insignificantes que parezcan, o aun siendo éstos inexistentes, el/a niño/a recibe el estímulo positivo por el hecho de haberse esforzado (ya conseguirá tarde o temprano

esos progresos). Cuando un/a niño/a recibe estímulos positivos a sus "descubrimientos", a compartir las cosas que le hacen feliz, y a tantos pequeños detalles que revelan cómo va desarrollándose y desplegando sus capacidades y habilidades, ese/a niño/a está motivado/a. Podemos darle esos estímulos positivos con una sonrisa, con un abrazo, con unas palabras afectuosas, con nuestra forma de jugar con él/ella, alegre y comprometida, con nuestro gesto cariñoso o sencillamente poniendo atención en él/ella, una atención sentida profundamente, serena y entusiasta a un tiempo. Tal niño/a, entonces, ganará confianza en sí mismo/a y un sólido sentido de motivación para el logro. Será mucho más receptivo/a a las indicaciones maternas, paternas o de aquéllos/as que principalmente le motiven y atiendan. El sentido de la disciplina surgirá de una forma natural al interiorizar el/a niño/a esa necesidad de autorregularse.

C) El exceso de protección

La madre que está en todo momento pendiente de los movimientos de su hijo/a con ansiedad y dudas con respecto a la capacidad de éste/a para desenvolverse en las situaciones nuevas, le comunica al/a hijo/a esa ansiedad y dudas acerca de sí mismo/a.

Por ejemplo, hemos observado este tipo de conductas en madres cuando el/a niño/a da sus primeros pasos, o inicia cualquier nueva actividad o relación, como iniciar nuevas relaciones con otros/as niños/as o adultos al comenzar la escolarización o preescolar. La madre ha de procurar mantener una actitud serena y de toda confianza en las posibilidades del/a niño/a, ha de mantener un equilibrio entre la atención, la vigilancia, el cuidado y la

confianza en las capacidades del/a hijo/a, además de prepararle para tales novedades procurando que éstas no supongan cambios bruscos.

B. Bettelheim (1994, p. 57) afirma que, la reacción ansiosa de la madre crea siempre una extrema ansiedad en el hijo, con independencia del tipo de situación que pueda haber despertado dicho estado emocional en la madre.

3.2.4. Las tensiones emocionales cotidianas

A veces, las madres nos relatan que en momentos de tensión y de impaciencia les resulta muy difícil controlar lo que dicen a los/as niños/as, especialmente cuando éstos/as se ponen *insoportables*, según sus palabras. Tratar de no lesionar la autoimagen de los/as niños/as ¿significa reprimir nuestros sentimientos? No, nosotras también tenemos derecho a tenerlos. Pero sí podemos reconducirlos de forma que no sean negativos ni para nuestros/as hijos/as, ni tampoco para nosotras. Consideramos que esta reconducción se refiere a tener en cuenta dos aspectos:

A) Ponernos en el lugar del/a niño/a

Este punto a veces lo hemos sacado en conversaciones con madres y hemos recibido comentarios de distinto tipo:

- "Yo ya no me acuerdo de cuando tenía un año".
- "Sí, supongo que para el niño también es difícil, pero él tiene que comprender que yo necesito ...".

El/a niño/a no tiene la capacidad de razonamiento del adulto, aún no la ha desarrollado. Un/a niño/a de meses, y de pocos años, no tiene desarrollada la noción de temporalidad. No puede entender si le decimos que espere un rato y su tolerancia a la frustración es muy escasa.

Un/a niño/a hasta los seis o nueve meses cuando recibe una respuesta, por nuestra parte, ante una acción suya (por ejemplo, algo que nos provoca risa), sólo relaciona nuestra respuesta con su acción si entre éstas no transcurren más de 3 segundos (dato tomado de R. Schaffer, 1985), pasado ese tiempo no sabe cuál es el motivo de nuestra reacción, no lo asocia ya con su acción.

Además, el delicado sistema nervioso del bebé hace que su hipersensibilidad sea como un radar que recoge todas nuestras emociones y a ellas responden. Por tanto, tienen una gran capacidad de absorber nuestras emociones positivas y negativas y de reflejárnoslas en su comportamiento.

Estas reflexiones nos han llevado a la conclusión, que cuando los/as niños/as están "difíciles", muchas veces el origen no está, en modo alguno, en su estado físico o emocional, sino en el nuestro, en el de su madre. Lo he visto en nuestro propio caso y observando a otras madres, y consideramos que hay una relación extraordinaria entre ambos estados emocionales (madre-hijo/a).

B) La forma en que expresamos nuestros sentimientos

Podemos expresar nuestros sentimientos aludiendo a cómo nos sentimos, con lo cual la propiedad del sentimiento es nuestra y no actuamos como jueces. O, por el contrario, podemos expresarnos como un juez emitiendo juicios negativos acerca del/a niño/a. Estos juicios son una amenaza para su seguridad interior. Juicios como:

- ¡Eres imposible!.
- ¡Eres insoportable!.

Sin embargo, estos sentimientos se pueden transformar en expresiones que den cauce a la tensión pero no "apisonen" el estado emocional del/a niño/a como:

- ¡No puedo tolerar este alboroto!, ahora mismo vamos a ponernos los dos a ordenar tu cuarto.
- ¡Me siento preocupada por tu comportamiento!, veamos cómo puedes mejorarlo.

Los/as niños/as necesitan expansión. Los paseos, el esparcimiento en parques, zonas de recreo, el campo, etc., son vitales para ellos, para su salud física y psicológica. A veces, hemos escuchado a madres quejarse de la inquietud o estado nervioso de sus hijos/as y, sin embargo, suele suceder que les tienen mucho tiempo metidos en casa y han de conformarse con cortos paseos como mucho, y los/as niños/as se resienten por ello. Es lógico que se inquieten.

Necesitan espacios abiertos, libertad de movimientos, aun cuando no anden tienen todos sus sentidos (vista, oído, olfato) ávidos de estímulos, y cuando caminan necesitan ejercitarse y correr. Podemos propiciarles una salida positiva a su constante necesidad de exploración, aprendizaje y recreo. Los/as niños/as, además de estar respondiendo a estas necesidades que les requiere su propio crecimiento, y su salud física y psicológica, también están muy "ocupados" en su trabajo de conocimiento y adaptación al mundo.

Es conveniente recordar que si ser madre no es empresa fácil, tampoco lo es ser niño/a. A veces, las fórmulas son sencillas para hacer mucho más agradable la diaria convivencia con los/as niños/as. Dejémosles ser niños/as y que disfruten su niñez. Entonces, nosotras disfrutaremos más nuestra maternidad.

3.3. Tercera reflexión: ¿qué es lo que realmente queremos para nuestros/as hijos/as?

"Los padres quieren cosas maravillosas y parecen realistas, en general, no están obsesionados por tener hijos ricos y famosos ni porque tengan una vida libre de cualquier problema". (Dyer, 1986, pp. 21-22)

Sin embargo, ¿por qué hay después tantos problemas con los hijos, si la gente desea cosas maravillosas para ellos/as y cree adecuar su comportamiento con ellos/as a esos deseos?

La realidad de las responsabilidades y convivencia cotidiana puede estremecer todos los cimientos de nuestras más sólidas convicciones sobre la crianza y educación de los niños.

Es decir, muchas veces, podemos desenvolvemos creyendo que aplicamos conceptos muy racionales a la crianza del/a niño/a cuando en realidad estamos obedeciendo a sentimientos, proyecciones y temores que actúan inconscientemente desde nuestro interior y de los cuales podemos no tener idea. Esto lo podemos verificar, quizás, en nuestra propia experiencia como madres, hijas, y viendo a nuestro alrededor. A veces hemos escuchado comentarios de este tipo: "... hubiera querido hacer tal cosa y no pude, espero que mi hijo lo haga", otras veces, las proyecciones actúan de forma más sutil, y siempre se interponen entre los padres y el/a hijo/a, dificultando una educación más cabal y un mayor acercamiento entre ellos/as (padres e hijo/a).

3.3.1. Proyecciones de los padres sobre los hijos/as

Los padres pueden proyectar en los/as hijos/as problemas no resueltos de su propia infancia, expectativas que ellos no alcanzaron a cumplir, temores, deseos y necesidades insatisfechas de su pasado, o de su presente, la serie sería un poco larga. Cualquier proyección es suficiente para deteriorar las relaciones con el/a hijo/a y coartar su pleno desarrollo. Las proyecciones no nos permiten DESCUBRIR a nuestro hijo, su auténtico yo, permitirle su pleno desarrollo hasta donde él quiera y pueda. Bettelheim (op. cit., 1994) manifiesta que los padres no deben ceder al deseo de "construir" el/a niño/a que a ellos les gustaría tener, sino que deben ayudarlo a ser él/ella mismo/a.

A algunos padres les ocurre que tratan de amoldar autoritariamente al/a hijo/a según lo que ellos consideran que debe ser, sin detenerse a observar la íntima naturaleza del/a niño/a, aspectos desde constitucionales hasta predisposiciones innatas.

El anteriormente mencionado autor nos hace una reflexión que podemos resumir en que la mayoría de las angustias familiares podrían evitarse si los padres fueran más naturales y se *humanizasen*.

Reflexionemos: cuando nos *humanizamos*, nos damos cuenta de que hay áreas de nosotros que debemos conocer para hacer conciencia de ellas y no proyectarlas en nuestros hijos, porque son problemas y necesidades *nuestras* que tenemos que resolver *por nosotros/as mismos/as*. Entonces, estamos en mejores condiciones de comprendernos a nosotras mismas y de aceptarnos con nuestras imperfecciones. De este modo, pode-

mos dar una educación más cabal y ayudar al/a hijo/a a encontrar su lugar en el mundo desarrollando sus posibilidades, sus propias fuerzas para superar las dificultades que encuentren en su vida, sus propios talentos, respondiendo a sus propias necesidades y, en definitiva, ayudándole a alcanzar sus propias aspiraciones.

Por nuestra parte, hemos encontrado en la mayoría de las madres, que la casi totalidad de proyecciones y expectativas, que al menos manifiestan, se refieren al futuro próximo de su hijo/a, y sobre otro futuro hay ciertos temores y mucho desconcierto, en realidad dicen que prefieren no pensarlo. Nos ha parecido que para empezar una buena relación madre-hijo/a, es mejor concentrar nuestra atención en el presente; en un desarrollo equilibrado de su personalidad fundamentado en un positivo autoconcepto y en una elevada autoestima, así, favoreceremos el desarrollo de una sólida confianza en el/a niño/a y un elevado sentido del propósito en la vida. De esta forma será más fácil que el/a hijo/a descubra sus mejores posibilidades, sus propios talentos y los lleve por el camino de las realizaciones, nosotros seremos sus guías y apoyo incondicional.

3.4. Cuarta reflexión: el amor materno y la empatía con el/a hijo/a

3.4.1. El amor como sensibilidad

Para el/a recién nacido/a que ha vivido durante nueve meses en un estado de fusión con su madre, sus primeras necesidades, además del alimento, están enmarcadas en una necesidad de continuidad de contacto. Stern (1991) relata un experimento que puso de manifiesto que un/a niño/a de dos días conoce a su madre

por el olor, y además prefiere ese olor (el de su madre) a cualquier otro. La necesidad de contacto, de abrazo, nutre física y psicológicamente al bebé. Él no puede saber con exactitud lo que siente o dónde lo siente, o simplemente lo que quiere o lo que le molesta.

“Sus deseos, motivos y sentimientos son relativamente imprecisos. Es tu interpretación lo que le ayuda a definirlos, a estructurar su mundo.”

De hecho, los padres llevan un registro de cómo se imaginan que siente y responde su bebé.” (Stern, 1991, p. 13)

Estas interpretaciones y, por tanto, el grado de empatía con el hijo, tiene demasiada importancia, pues va a definir en buena medida el tipo de autoconcepto y autoestima del/a niño/a, el tipo de mundo que conciba y su relación con él.

Sin embargo, para empatizar hay que tener un estado apropiado, no estar absortas por nuestros propios problemas y, como señala Bettelheim (1994), tampoco estar excesivamente preocupadas por si se actúa correctamente o por el temor de defraudar al niño. Además, es necesario también haber superado el egocentrismo.

“Subyacente a la sensibilidad de una madre está la capacidad para ver las cosas desde el punto de vista del hijo; implica una empatía que depende del hecho de superar la madre su egocentrismo, y esto, al parecer, es algo que no toda madre ha logrado con éxito”. (Ainsworth, en Schaffer, opus citado, p. 137)

Este autor cita textualmente a Ainsworth, que alude a una escala de

sensibilidad-insensibilidad) y que transcribo literalmente por el interés que tiene tomar conciencia de la importancia de las consecuencias de las variaciones en esta escala sensibilidad-insensibilidad de las madres:

“Esta escala (sensibilidad-insensibilidad) se refiere a la respuesta de la madre a las señales y comunicaciones de su hijo lactante. La madre sensible es capaz de ver las cosas desde el punto de vista de su bebé. Está sintonizada para recibir las señales del niño; (...) La madre insensible, por el contrario, realiza sus intervenciones e inicios de interacciones casi exclusivamente en término de sus propios deseos, estados de humor y actividades. Tiende, más bien, a perturbar las implicaciones de las comunicaciones de su hijo, interpretándolas a la luz de sus propios deseos o defensas, o no responde a ellas en absoluto.” (Ainsworth, en Schaffer, op. cit. pp. 137-138).

Añade la autora citada que esta insensibilidad se manifiesta tanto en padres poco protectores, como en los excesivamente protectores, pues estos últimos proyectaban sus propios temores y angustias sobre sus hijos y luego les trataban de acuerdo a dichas proyecciones.

De este modo, Schaffer, incluyendo su propia experiencia investigadora, concluye que las madres sensibles tienen hijos/as más seguros/as, que son capaces de explorar situaciones desconocidas, utilizando a la madre como puerto de refugio al cual pueden volver de cuando en cuando. Los/as hijos/as lactantes de madres insensibles, por el contrario, muestran más bien tan acentuada inseguridad que no pueden perder a la madre de vista o,

por el contrario, otros/as niños/as son incapaces de utilizar a la madre como una base segura durante sus juegos y exploraciones, actúan y juegan como si la madre no estuviese presente, ignorándola. Estas afirmaciones las hemos podido constatar en diversidad de observaciones.

Hemos encontrado que ciertos sentimientos de las madres pueden afectar a su sensibilidad y, por tanto, a su capacidad de empatizar con su hijo/a. Por ejemplo, es frecuente, y en mis conversaciones con madres así me lo han manifestado, que la madre se resienta de la reducción de su propia autonomía o libertad de movimientos, sobre todo, mientras el/a hijo son pequeños. Sin embargo, deberíamos cuestionarnos la maternidad desde su raíz, además, el/a hijo/a no es un ser que haya venido al mundo por su propia iniciativa. Tiene sus necesidades al igual que nosotras las tuvimos ya que nosotras también fuimos bebés y niñas.

A veces, las madres se sienten cansadas y tensas, esto nos lo han relatado todas, tengan o no ocupaciones laborales, y son conscientes de que lo refleja su comportamiento hacia los/as hijos/as. Se sienten necesitadas de un mayor apoyo, aquí juega un papel fundamental el padre, su corresponsabilidad y cooperación en los cuidados y atenciones de los hijos. Sin embargo, en general, las madres no parecen sentirse apoyadas por aquéllos y son los menos los que ayudan con cierta regularidad o se corresponsabilizan.

3.4.2. La suplencia de los cuidados maternos: niñeras, nurses, guarderías

Puede que la madre trabaje y no pase mucho tiempo con el/a hijo/a, y entonces, hemos de dar su justa conside-

ración e importancia a las influencias que recibirá el/a niño/a de sus cuidadores (madre suplente). El tiempo que dedique la madre natural a su hijo/a es preciso que lo cuide y también es preciso que sepa elegir a aquellos/as que la suplan, ha de atender a la **calidad** del tiempo dedicado y compartido. Aquí deberíamos considerar el tema de las guarderías infantiles, hacia las que los expertos/as tienen diversidad de opiniones. Algunos/as, desde enfoques multidisciplinares médico-pediátrico y psicoeducativo, no las aconsejan, al menos en los dos primeros años de vida, por considerarlo una escolarización prematura, aludiendo a razones biológicas de inmadurez funcional del sistema inmunológico (García Sicilia y otros, 1989).

Otros no las desaconsejan, toda vez que es una respuesta para la madre trabajadora y ha de buscarse la calidad e higiene de las instalaciones, la capacitación profesional de los/as que estén con los/as niños/as, su capacidad educativa y afectiva, y su dinamismo. Realmente, muchas guarderías, según nos comunican madres y profesores universitarios, son "guarda niños" con poco criterio profesional y afectivo.

Consideremos la importancia de la afectividad para el normal desarrollo del bebé. Si bien la madre puede encontrar "suplentes" adecuados para un período de tiempo al día, éstos deben de ser un número reducido de personas que le resulten familiares al/a niño/a. Es decir, por razones del desarrollo infantil, el/a niño/a necesita saber quién va a hacer de madre (figura materna) y una continuidad, no estar cambiando o "pasando por varias manos distintas", pues así no está estimulado/a a mantener una interacción que

favorezca su desarrollo en todos los ámbitos (afectivo-social, senso-motor, intelectual), sino que se desorientan como manifiesta Schaffer,

“Existe, sin embargo, una importante circunstancia que se refiere a la estabilidad de la sustitución de los cuidados maternos por parte de otra persona. Cuando cambian las personas responsables del niño, el resultado puede ser la aparición de alteraciones en éste. Un niño puede no requerir uniformidad en cuanto a los cuidados que se le presten, pero sí que necesita constancia en los mismos. El mundo ha de ser para él un lugar previsible, sobre todo por lo que se refiere a las personas a las que ve a diario. No conocer de un día para otro quién va a hacer de “madre” suya contribuye a crearle confusión (...) ello supone que un limitado número de personas que son familiares al niño proporcione a éste una asistencia constante y regular a través de los años de infancia”. (Schaffer, 1985, pp. 175-177).

Hay “bebés de guardería” que dan la impresión de ser niños tristes, faltos de cariño y estímulos. A veces, su desarrollo se ve ligeramente o bastante perturbado por la sustitución que experimentan (de hogar a guardería, de madre a diversidad de cuidadoras). Hemos podido ver niños/as en estas circunstancias en los que han concurrido ciertos retrasos de desarrollo psicomotor y social, aunque este último parezca contradictorio, y es que, según todos los/as expertos/as, la primera socializadora es la madre.

Hemos observado que quizás por ello algunas madres y padres se inclinan

por la fórmula de la madre suplente (niñera, nurse profesional o un familiar muy allegado) para asegurar la constancia en los cuidados por parte de las mismas personas, favoreciendo que sea una continuación de los cuidados maternos. Es fundamental la fiabilidad de la persona elegida, así como su responsabilidad, capacidad afectiva y comunicativa, pues se trata de dejar, nada menos que a un/a hijo/a, a su entero cuidado. Han habido casos de niñeras que han cometido malos tratos, abusos o han drogado con somníferos al/a niño/a para que éste/a pasara la mayor parte del tiempo durmiendo.

3.5. Quinta reflexión: la madre como favorecedora de los procesos de desarrollo del/a hijo/a

Todos/as los/as niños/as necesitan que su ambiente sea estimulante pues contarán así con máximas oportunidades de desplegar sus posibilidades o talentos con los que nacen, no estamos refiriéndonos a estimulación precoz en el caso de no necesitarla, sino de estimulación simple y llana, que muchas veces quiere decir calmar a un niño, ya que es habitual que en un lactante haya un nivel alto de excitación debido a que muchas situaciones cotidianas representan un bombardeo de estímulos para un bebé de pocos meses. Además, para mantener una interacción con un bebé es preciso que la madre sea hábil en “leer” el estado del bebé. La “lectura del estado”, en la que tanto insiste Schaffer (1985), es sumamente importante pues indicará a la madre cuándo el bebé está en un momento óptimo para iniciar una interrelación (palabras, caricias, juego, ...) y que así aproveche esa estimulación y disfrute con ella.

3.5.1. *Coger al bebé en brazos*

Sin duda, una de las actividades más naturales que una madre realiza con su hijo/a lactante, es tomarle en sus brazos, bien sea para mantener una interacción con él o para alimentarlo, disponerse a cambiarle los pañales, calmarlo y consolarlo o, simplemente, abrazarle con ternura.

No obstante, una de las inquietudes más frecuentes que hemos escuchado a las madres noveles o primerizas es el temor a que su bebé "se acostumbre a los brazos", o se acostumbre a dormirse con el suave mecimiento de los brazos, o se ponga "mimoso" y se convierta en un niño mimado y mal criado. Estos temores tienen su origen en los muchos juicios y consejos que reciben. Son muchas las personas que, sin conocimiento, ni autoridad alguna en temas de psicología, educación y desarrollo infantil, lanzan constantes juicios a las madres y padres cuando los ven tomar a sus hijos/as en brazos.

Nosotras mismas hemos escuchado muchas veces ese tipo de juicios y, debido a la inquietud que nos produjeron, decidimos investigar el tema a nivel científico a través de las investigaciones de expertos en psicología, psiquiatría, neuropediatría, educación y desarrollo infantil, pero aún más, prioritariamente, tuvimos en cuenta nuestra propia intuición y el desarrollo de nuestra propia experiencia en la interacción con nuestro hijo.

Coger al/a niño/a y abrazarle con el objeto de calmarlo/a cuando llora o está inquieto/a, tiene un efecto tranquilizador y, a la vez, estimulante. La paradoja es que el/a niño/a que se coge en brazos, no solamente cesa más fácilmente de llorar, sino que también abre más los ojos y mira más a su alrededor, como expone Schaffer, (1985).

Sin embargo, muchas personas opinan que al bebé hay que tomarle en brazos lo menos posible para no malcriarle. Es denominado por los/as expertos/as la "política" de "dejar solo" al bebé, que fue promovida por Gesell, en 1928. Éste elaboró el concepto de la maduración como determinante principal del desarrollo en sus primeras fases (Gesell, 1928). Él opinaba que los primeros años de vida mostraban un despliegue ordenado, predeterminado, de capacidades inherentes, tan sólo mínimamente afectadas por los encuentros del/a lactante con el particular ambiente en el cual era criado/a. Para este autor, el desarrollo era algo más bien mecánico, y el medio no podía prácticamente afectarlo. Los/as lactantes no debían sucumbir a una asistencia mal llevada.

"La política del dejarle solo con respecto a la crianza del niño ejerció mucha influencia en los decenios de 1930 y 1940. (...) En la actualidad sabemos que esa creencia es errónea. Existen gran número de datos de que dicho desarrollo no tiene lugar en el vacío, sino que exige un entorno que estimule al lactante a realizar sus potencialidades." (Schaffer, 1985, p. 74)

Ahora bien, ¿por qué el hecho de coger al/a niño/a en brazos da lugar a un efecto calmante y a la vez estimulante? Fundamentalmente por dos razones, (no es que sea una más importante que la otra, distintos expertos dan a una u a otra más prioridad):

1. Por la experiencia de ser movido, esta experiencia produce la "estimulación vestibular" que es un ingrediente principal del alerta visual y tranquiliza al/a niño/a. (Schaffer, 1985).

2. Por la "posición de abrazo", que permite establecer un contacto ventral -pecho contra pecho y la cabeza del/a niño/a sobre el hombro de la madre-. Este parece ser el tipo de contacto humano que más calma cuando alguien está excitado y angustiado. (Stern, 1991).

El abrazo incorpora al bebé. Según la autora mencionada, la posición vertical es muy especial para los/as niños/as pequeños/as. Tiene una fuerte influencia en el estado de su sistema nervioso. El estado físico del/a niño/a se tranquiliza, pero su mente está más alerta y sus sentidos se abren a las vistas y sonidos que le rodean.

Desde luego, para realizar tal actividad es necesario sensibilidad y disposición por parte de la madre, sino, por mucho que se lo aconsejen, de nada servirá para calmar a su bebé. Hemos escuchado a madres decirnos que no les servía de nada abrazar al bebé para consolarlo cuando lloraba sin motivo aparente (pero, de hecho, tal cosa las ponía nerviosas y su estado no era muy apropiado para calmar a otra persona).

3.5.2. El juego: la actividad lúdica entre la madre y el/a hijo/a

"Las interacciones puramente sociales entre madre e hijo, designadas en ocasiones como "juego libre", constituyen una de las experiencias más cruciales en la primera fase de aprendizaje y participación en acontecimientos interhumanos por parte del niño". (Stern, 1983, pp. 19-20).

Hemos podido observar que, de forma natural, las madres poseen un amplio repertorio de comportamientos con los que se relacionan con su bebé lactante. La cara, la voz, el lenguaje corporal y el

movimiento de las manos, son potentes estimuladores de los sentidos del/a niño/a. El bebé, entonces, comienza a construir a través de la relación con su madre su conocimiento y experiencia de todas las cosas humanas.

De ahí la importancia de aumentar el grado de sensibilidad materna. La interacción lúdica, el juego, es un poderoso estímulo para el desarrollo de las capacidades del/a niño/a desde sus primeros días de vida. Los acontecimientos estimulantes han de adaptarse al estado y ritmo del bebé. Hemos observado en nuestra propia experiencia y en la observación de otras madres, que parece como si hubiera una sabiduría instintiva que permite modular el grado y tipo de juego, en definitiva, de estimulación del bebé, para mantener un equilibrio en el estado de éste

"Los acontecimientos estimulantes no deben ser demasiado débiles, ni excesivamente poderosos, ni tampoco demasiado simples o complejos, ni excesivamente familiares o muy nuevos ..., no han de ser demasiado reiterativos.

Por otra parte, los estímulos sucesivos no han de ser drásticamente distintos, o el niño no será capaz de captarlos cognoscitivamente. Es como si hubiese que recorrer un estrecho y difícil canal que exigiese una navegación muy precisa, conducida con un cálculo consciente y cuidadoso de cada trecho del recorrido. Exige que la madre no piense en otra cosa sino en divertirse con su bebé y que éste desee que le divierta la madre". (Stern, 1983, p. 119)

En nuestra experiencia estamos totalmente de acuerdo en que el juego, además de ser fundamental para el desa-

rollo del/a hijo/a, lo es también para la madre, tiene un efecto relajante, estimulante y es, en suma, un motivo de disfrute. Lo ideal creo que es que lo realicen tanto la madre como el padre, y por nuestras observaciones personales creemos que, en este caso, se ve mucho más favorecido el desarrollo social del niño.

“Jugamos con cualquier cosa, incluyendo nuestro propio comportamiento (...) El canto, la mímica y la danza son probablemente las ritualizaciones culturales de este proceso. Una madre que se halla junto a un bebé que quiere que le diviertan está situada en la posición más adecuada para ser capaz de jugar con su hijo haciéndolo con su propio comportamiento.” (Stern, 1983, pp. 119-120).

Podemos, decir como **conclusión final**, que todas estas reflexiones que hemos ido extrayendo a lo largo de este trabajo, apoyado tanto en la observación externa, como en nuestra propia introspección, nos han llevado a una gran conclusión. En una sociedad tan compleja en la que estamos viviendo en donde están en crisis tantos valores, entre ellos los maternos y paternos, este estudio nos ha llevado a la toma de conciencia del profundo proceso formador que supone un ejercicio reflexivo de la maternidad, tanto para darle a nuestros/as hijos/as una formación sólida, como para desarrollarnos nosotras. De aquí, que algunas de las reflexiones que aluden a los padres como el espejo en donde se mira el/a hijo/a formándose unos u otros tipos de imágenes sobre sí mismo/a, que serán el fundamento de la autoimagen y el nivel de autoestima que tenga de él/ella y del tipo de expectativas que posea sobre el mun-

do, nosotras, también pensamos que el/a hijo/a es, de otra forma, el espejo donde han de verse los padres, pues éste/a les devolverá con sus actitudes y comportamientos una imagen de lo que hay dentro de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOME, PINA, M. (1992): “Investigación cualitativa en educación; ¿comprender o transformar?”. *RIE*, nº 20, pp. 7-36
- BETTELHEIM, B. (1994, 4ª). *No hay padres perfectos*. Grijalbo. Barcelona.
- CORKILLE, D. (1992, 12ª). *El niño feliz. Su clave psicológica*. Gedisa. Barcelona.
- DYER, W. W. (1986). *La felicidad de nuestros hijos*. Grijalbo. Barcelona.
- GARCÍA SICILIA y otros (1989). *Psicología evolutiva y educación infantil*. Santillana. Madrid.
- JUNG, C. (1988, 3ª). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós. Barcelona.
- SANTOS, M. A. (1990). *Hacer visible lo cotidiano*. Akal. Madrid.
- SCHAFFER, R. (1985). *Ser madre*. Morata. Barcelona. (4º ed.).
- STERN, D. (1983). *La primera relación: hijo madre*. Morata. Madrid. (3ª ed.).
- STERN, D. (1991). *El diario de un bebé*. Ed. B. Navarra.
- VERNY & WEINTRAUB (1992). *El vínculo afectivo con el niño que va a nacer*. Urano. Barcelona.
- WINNICOTT, (1985). *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona.